

LA LUZ ENTRE REJAS

Ariel Colazo



Ediciones del Puente

Colazo, Ariel

La luz entre rejas / Ariel Colazo. - 1a ed. - Río Cuarto : Ediciones del Puente, 2021.

132 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-48008-2-4

1. Narrativa Argentina. 2. Novelas. I. Título.

CDD A863

La luz entre rejas

© *Ariel Colazo*

Ilustraciones de

© *Germán Mercol Echeverría*

Ilustración de portada: *Germán Mercol Echeverría*

Diagramación: *Maximiliano Brito*

© *Ediciones del Puente*

Río Cuarto - Córdoba - Argentina

edicionesdelpuente@gmail.com

www.edicionesdelpuente.com.ar

1ª edición - 2021

Tirada: 200 ejemplares

Impreso en Gráfica del Sur / Córdoba / Argentina

En el mes de junio de 2021

*A mis Viejos,
Nélida y Adelmo*

*A mis Hijos,
Ailín, Joaquín y Abril*

Los personajes y hechos narrados en este libro son producto de la imaginación del autor. No tienen referencia alguna a personas de la vida real.



Prólogo

La obra trata sobre la existencia, el amor, la soledad, la locura, la muerte, narrada con una simpleza que asusta, pero con una profundidad que conmueve.

Esta obra es simple para el entendimiento, pero enmarañada y rica en su trama. Se trata de una composición ubicada dentro del género narrativo, logrando una novela con características descriptivas a muy alto nivel, que superan la necesidad de entendimiento de la terminología utilizada.

Comienza con una historia complicada del principal protagonista que pasa de un estado ideal a los ojos de lo común, a un estado de permanente excitación vivencial producida por una situación casual en un momento sin sentido en su vida.

Es un ser muy complejo que utiliza permanentemente el pensamiento para pedir explicaciones de lo inexplicable y por un cansancio lógico producto de esta obstinación, llega a convivir con una existencia tal, que el conformismo invade toda su posibilidad de salir y escapar de esas rejas hacia una verdadera libertad.

Se pueden observar protagonistas y escenarios tan variados que hacen la lectura, apasionante por

la descripción de pinturas de sucesos y pasiones desarrolladas.

Es un viaje *de la locura a la razón, lo romántico a lo dramático... de lo depresivo a lo violento... de la corrupción a la honestidad... de lo real a lo imaginario*. En paseos mentales tan dinámicos que producen en el lector un placer estético y una permanente necesidad de continuar con la lectura.

Se desarrolla en contextos distintos, donde se puede sentir una historia de amor que es casi imposible de ser vivida, a pesar de la pureza de sentimientos.

Se utilizan episodios basados en temáticas cotidianas, con reflejos duros en algunas secuencias de la novela y tiernos en otras, todas enmarcadas en la realidad actual.

Y para terminar, nada mejor que citar a un gran teórico, crítico literario y filósofo ruso, Mijaíl Bajtin, que dice “...*La novela es el género que representa un mayor grado de complejidad en la construcción de las ideas...*”.

Frase adecuada para comparar con los distintos escenarios en los que se desarrolla la obra.

Lic. Gloria Luque

I

El sol y sus rayos se iban despidiendo de aquel viernes otoñal, nunca comprendí la alegría sin sentido de la gente, de esa gente que complacientemente se auto denomina “normal”, por ese regodeo íntimo que aparentemente les produce el advenimiento de algo tan simple y trivial como lo es para mí, la llegada del día Viernes. Si es como si naciera en cada uno de ellos una floreciente expectativa, una ilusión, una promesa, una esperanza...un anhelo de algo mejor, un... “¿quizás?”, un “...¿y por qué esta vez no?”.

Lo paradójico es que todos son plenamente conscientes de que esa realidad futura, nunca se concretará, y de que esperan algo que están seguros, jamás sucederá.

Pero después de “la desilusión”, de lo que indefectiblemente no acaeció, la próxima semana tendrán otro Viernes, y la utopía se renovará automáticamente, por lo que esa sacralización de los días viernes, era una forma de asesinar los años, los meses, semana por semana, día por día, en un acto terrorista de sobrevivencia y es que así transita esta humanidad contemporánea, atontada, autómatas y desorientada, donde el delito castigado con la pena más grave es el crimen de pensar, pe-

nado a la condena de vivir una realidad exhibiente de toda su inmensa crueldad.

Para mí, era tan solo un día más, quizás por la impiadosa melancolía que me producía el desvanecimiento de los últimos rayos del sol de ese día, un espectáculo que convertía a mi ventana en una postal gigante que retrataba fielmente, una nueva agonía nocturnamente previsible. Esa luz que se diluía poco a poco, era mi única compañía, y transformaba esa extraña lumbrera situada en el centro de la derruida pared, en el único espacio estéticamente digno de ser contemplado en aquella humilde casucha situada a las afueras del pueblo y que desde hacía un corto tiempo a hoy, se había convertido en mi refugio terrenal.

Era solo un día más o mejor era un día menos, como prefería pensar, pues ese concepto me producía un cierto alivio espiritual, un bálsamo que calmaba temporalmente mi lacerante ansiedad existencial, pues siempre trate de hallarle un sentido a “esto” y “esto” era la vida misma, que ya era un problema ínfimamente más chico, al menos veinticuatro horas más pequeño.



II

Y en ese “mientras tanto”, seguía en mi agonía de zozobrar en la correntada de este río vertiginoso y sin curso, llamado VIDA, tratando desesperadamente de encontrarle una dirección coherente a este torbellino atropellador de sinsentidos.

Aunque ahora, en este atardecer, necesitaba armarme de un camuflaje que me hiciera invisible y ganarle por enésima vez, la batalla angustiante que nuevamente me ofrendaba en forma desafiante, el ahogo que me producían las olas de oscuridad del anochecer de este nuevo ocaso, que como un mar asfixiante y punzante, inundaban aquella pequeña minúscula piecita, la cual había arreglado con humildes pretensiones de dormitorio.

Pero, ¿porque me impacta de esa manera, algo normal, un momento entre el día y la noche? pensé - Y de nuevo se presentaba en mi cabeza, como una espina estratégicamente situada entre los dedos de un pie, esa necesidad de hallarle a todo un sentido, una explicación específicamente buscada para cada cosa, algo que convirtiera a esta penuria en algo compatible con la razón, que fuese al menos humanamente reconfortante, un autoengaño tan maldito y falaz, como redundante, pues no todas las cosas tienen sentido, no todo es digno de una explicación.

Recordaba las palabras escritas por Oscar Terán, cuando explayándose en la *Historias de las Ideas*, nos daba una herramienta, “*el recurso del sentido*”, esa necesidad de encontrar por qué ocurre una desgracia, movilizados quizás por el ingenuo consuelo de que si hallásemos la causa, ese mal no se produciría nuevamente, es algo aterrador para el hombre desconocer el trayecto del golpe que nos propinara la vida o el destino, y si ese golpe será mortal o solamente representará la bienvenida de una cicatriz más al alma.

Mi transitar cotidiano, temporalmente errático, era la consecuencia de hacerle pagar al calendario el valor irrisorio que mi indiferencia le asignaba, menospreciando la importancia de su existencia, quizás, podría ser porque todos los días eran una repetición exacta y sin sentido del anterior, y demoníacamente un vaticinio tristemente exacto de un mañana religiosamente semejante.

Quizás por eso, no tenía almanaques que me susurraran en complicidad la fecha exacta en que me situaba temporalmente, o cual era el día en que afortunada o desafortunadamente le pagaba a la muerte, mi cuota diaria.

Mientras, le daba una última pitada a aquel cigarrillo, gris y deshilachado, mi único compañero y cómplice, vestido con traje de ocasión, la lucidez opaca de mi mente se convertía en una superposición de pensamientos disímiles, un caos cerebral de una exactitud divinamente perfecta.

Un caballo de Troya, que en la oscura noche me dejaba escapar de tanta infeliz realidad, la némesis de los dioses, por mi soberbia inquisitiva de pretender saber, lo que agnósticamente, quizás por la falta de madurez de mi alma, no había podido todavía inferir en todos estos pocos largos y tortuosos años de llevar mi sombra por este mundo.